



DIRECTOR: D. ANICETO DE PAGÉS DE PUIG

PRECIOS DE SUSCRICION

En España y Portugal, por un año... 12.50 pesetas.  
 Por seis meses..... 6.50 "  
 Por tres meses..... 3.25 "  
 Números sueltos, UN REAL.

ADMINISTRACION  
**ASTORT HERMANOS**  
 Alto de Monteleon  
 MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

En el Extranjero, por un año..... 15 francos.  
 En América, por un año..... 5 pesos.  
 En Filipinas, por un año..... 6 "  
 Pagados en oro.

Año I

9 de Febrero de 1879

Número VI

SUMARIO

TEXTO. — REVISTA DE LA SEMANA, por D. T. Senderos. — NUESTROS GRABADOS. — CRÍTICA LITERARIA: *La Atlántida*, poema de D. Jacinto Verdaguer (conclusion), por D. Manuel de la Revilla. — RECUERDOS DE VIAJE, por D. Vicente Moreno de la Tejera. — AMORES ETERNOS (poesía), por D. Angel R. Chaves. — PARIS A VISTA DE PÁJARO, por Alberto. — CRÍTICA DRAMÁTICA, por Don Ricardo Blanco Asenjo. — LA HORA DE LA UNION (poesía), por D. Casto Vilar y García. — FRANCISCO PIZARRO (Efeméride de la semana). — ECOS DE MADRID. — Solucion á la charada del número anterior.  
 GRABADOS. — Plaza de la Independencia en Montevideo. — BELLAS ARTES: Hamlet y Ofelia (Cuadro de Rosáles). — Jeroglífico.

REVISTA DE LA SEMANA

Faltaríamos á la exactitud del título que encabeza este semanario, si no nos ocupáramos en él de las cosas de América. Faltaríamos también á la cortesía que un estrecho parentesco establece, porque esta parte del mundo pertenece á la que fué gran familia española, familia desgraciada que ha ido reduciéndose poco á poco, y viniendo tan á menos, que apenas se la conoce entre los giros de su manto.

Los juicios sobre poetas americanos, de un eminente crítico, y los grabados representando vistas americanas que publicamos y seguiremos publicando, demuestran que no nos son indiferentes las vicisitudes de ese gran pueblo, que en pocos años y á pesar de sus constantes

discordias, toma en primera línea entre los países que por su cultura dominan al mundo, y que van empujando al sepulcro de la Historia á esta vieja compuesta, que todavía conserva un buen ver y se llama Europa.

No hablemos de los Estados-Unidos, piscina maravillosa donde se lavan todas las manchas, y que transforma á una reunion de emigrantes de historia dudosa en un pueblo honrado, ni del Brasil, afortunado imperio que tiene á su frente á un ilustrado monarca que puede competir dignamente, tal vez aventajándoles, con Federico de Prusia y con Pedro el Grande; en las modestas repúblicas del Océano Atlántico, países hospitalarios que acogen á tantos astrosos mendigos de nuestras montañas, se trabaja con actividad por ilustrados seres para el florecimiento de sus letras y de su comercio. Dignos de especial mencion son los Sres. López y Gutiérrez, de Buenos-Aires, y los directores de los periódicos *El Siglo*, *El Ferro-carril*, *La Razon* y *La Tribuna*, publicaciones dignas de la capital de Europa más adelantada, que ven la luz en la comarca fertilísima del Uruguay.

Es cierto que esos países están en plena juventud, cometiendo á veces las locuras de ésta; no es suya toda la culpa.

En sus venas hierve la belicosa sangre es-

pañola, y se adivina en su ardiente mirada la fiereza de sus padres los adoradores del Sol; en cambio tambien poseen la antigua hidalguía y cortesía castellanas, demostradas recientemente en el cariñoso recibimiento hecho al príncipe Enrique, nieto del Emperador de Alemania y de la Reina de Inglaterra.

Prometiendo á nuestros lectores tenerlos al corriente de lo que en aquellos apartados países ocurra, nos limitaremos por hoy á manifestar nuestra satisfaccion por la solucion dada á las cuestiones pendientes sobre dominio en las costas atlánticas, disputado tenazmente por Chile y la República Argentina.

Las disensiones entre estos dos países parece que han terminado ya satisfactoriamente por medio de un tratado.

La paz, esa majestuosa matrona laboriosa y tranquila, extiende sobre las cabezas de *tirios* y *troyanos* el verde ramo, y podrán cruzar el Río de la Plata y el de Santa Cruz la fragata de guerra y la piragua mercante, sin rencores ni recelos.

En España el acontecimiento culminante de la semana ha sido la inauguracion oficial del ferro-carril del Tajo; pero como las dichas humanas nunca son completas, y las obra

públicas en nuestro país no llegan jamás al grado de perfección, no ha faltado su correspondiente desprendimiento de tierras sobre la nueva vía, aguando la fiesta, como suele decirse, y obligando á los expedicionarios á regresar á esta capital en un tren expreso por los carriles de la antigua.

Varias correspondencias se han publicado en los periódicos de esta corte, relatando los principales sucesos del primer viaje y dando interesantes y curiosas noticias de los pueblos del trayecto. Como ampliación á ellas diremos á nuestros lectores y á alguno de los expedicionarios que han pasado la vega que forma la cordillera del Tajo dormitando en los cómodos asientos de los coches de primera, que allí se asienta una ilustre villa que defendió con ardor la causa de los comuneros de Toledo, pereciendo en la iglesia de aquel pueblo, mencionado tan sólo en sus crónicas por la prosaica manufactura á que se dedican sus habitantes, más de tres mil personas de todos sexos y edades entre las llamas del templo incendiado por los realistas.

Esa ilustre villa es Mora.

Si es cierto que de esa población se remitirán á los invitados á la inauguración de la nueva línea, como popular obsequio, barritas del jabón que allí se elabora, podrán acordarse de la invicta villa y del hecho glorioso de 1521... cuando se lavan las manos.

Dicen del Ferrol que la publicación de la *Corona fúnebre* dedicada al peregrino y milagroso ingenio Teodosio Vesteiro, aparecerá muy en breve.

Aplaudiendo el pensamiento, creemos que esas flores con que se adornará la frente helada del inspirado poeta, no ocultarán las heridas que punzadores abrojos aún hacen brotar sangre de su cerebro helado. Parecerán rosas nacidas entre nieve.

Los vecinos de la calle de Sevilla van buscando otros nidos donde guarecerse; el día de la piqueta se acerca; la demolición es inminente; la mano airada del obrero echará á tierra de un solo golpe los tabiques del antiguo café de la Rueda, que constituían tantos recuerdos de la primera época constitucional. El dios de las mejoras materiales, con un séquito de empolvados albañiles, arroja en estos momentos de sus viviendas á los inquilinos de aquellas casas y ofrece un montón de oro á sus *pobrecitos* propietarios.

No ordena imperiosamente como Jehová á la familia Loth, salir de la ciudad apesada; lo pide por favor y da dinero encima.

No manda, transige.

Lo que nos interesa vivamente y preocupa nuestra atención, es pensar dónde trasladarán sus cotidianas tertulias los desocupados que allí se pasan el día. Creemos que el Ayuntamiento debe procurarles también una indemnización.

¿Se dispersarán como bandadas de gorri-

nes tantos *bajistas*, *alzistas*, chulos y señoritos, ó irán á aumentar la confusión en una determinada acera de la Puerta del Sol?

T. SENDEROS.

## NUESTROS GRABADOS

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA EN MONTEVIDEO.

Una de las más bellas ciudades con que cuenta la América que un día fué nuestra, es la capital de la hoy independiente República del Uruguay.

Montevideo, merced al constante comercio de su puerto y á sus continuas relaciones con el viejo continente, ha adquirido un carácter más señaladamente europeo que la mayor parte de las capitales del Nuevo-Mundo.

Ninguna de las comodidades de nuestras principales ciudades se echa en ella de menos, teniendo en su ventaja lo agradable de su situación, la bondad de su clima, la belleza de su cielo y la exuberante riqueza de la vegetación que le rodea.

Con el derribo del *Mercado viejo* (antigua fortaleza de los tiempos de la dominación española) empezaron las nuevas construcciones. La plaza de la Independencia, que sirve de acceso á la calle del Diez ocho de Julio, ha venido á ser el punto de unión entre la ciudad primitiva y la moderna.

Desde ella se divisa un monumento situado al extremo de la Plaza de Cagancha, y que rematando en una estatua de la Libertad, conmemora el triunfo conseguido por el partido *colorado* sobre el *blanco*, cuando fué derrotado el general Flórez.

El aspecto de esta plaza puede dar una idea de la suntuosidad de las construcciones de esta ciudad, que no sin razón se llama la coqueta del Plata.

HAMLET Y OFELIA (*Cuadro de Rosáles*).

Patrimonio del genio es la cualidad de dar de tal manera vida y personalidad á los personajes que crea, que difícil ó no imposible, se hace su reproducción.

Las creaciones que han tomado carta de naturaleza entre la humanidad, como D. Quijote y Sancho por ejemplo, son de todos tan minuciosamente conocidas, que cuantas veces el pincel ó el buril han pretendido darles la forma plástica con que dentro de nosotros los vemos, ha encontrado el artista defraudadas sus esperanzas.

Hamlet y Ofelia están en esta categoría.

Sin embargo, los obstáculos que el genio oprime, el genio mismo sabe vencerlos.

Rosáles, ese Velázquez del siglo XIX, el malogrado pintor que en su breve paso por la tierra nos legó esas dos joyas que se llaman *El Testamento de Isabel la Católica* y *la muerte de Lucrecia*, supo sorprender la creación de Shakespeare.

Al contemplar el cuadro que hoy reproducimos, y que representa una de las más conocidas escenas del poema del gran dramático inglés, no hay nadie que no exclame: ¡Ese es Hamlet! ¡Esa es Ofelia!

¡Qué mayor elogio puede hacerse de una obra en que por otra parte están perfectamente concentradas todas las cualidades del pintor que ha de ser uno de los timbres de nuestra patria!

## CRÍTICA LITERARIA

*La Atlántida*, poema épico de D. Jacinto Verdaguier.

(Conclusion.)

### III

Es la obra del Sr. Verdaguier un poema heroico-mitológico-naturalista, á la vez narrativo y descriptivo, cuyo verdadero objeto es pintar la catástrofe de *La Atlántida*, relacionando con ella las fábulas relativas á la formación del Pirineo, el jardín de las Hes-

pérides y la apertura del estrecho de Gibraltar. Hércules es el protagonista del poema, figurando en él además la reina Hespéris, viuda de Atlas, sus célebres hijas, sus hijos titanes, el tirano Gerion, la reina Pirene y algunos otros personajes de menos importancia.

Cuanto hay de anacrónico y extemporáneo en asunto semejante ya lo hemos dicho. Á nadie pueden interesar hoy las hazañas de Hércules y las desdichas de la reina Hespéris. Pueden aceptarse cosas tales cuando llegan hasta nosotros revestidas del prestigio de lo pasado, como reflejo de las creencias y sentimientos sinceros de antiguos vates. Pero cuando sabemos que el poeta no toma en serio el asunto de su obra ni cree una sola palabra de lo que dice, no es fácil que otorguemos nuestro aplauso á estas resurrecciones de las fábulas antiguas, y es más que probable que cuanto más sublime parezca el poema, más produzca en nosotros el efecto de lo ridículo. Gracias á las formas admirables de la obra del Sr. Verdaguier, esto no se verifica por fortuna. La magia de sus descripciones aparta nuestra imaginación de los absurdos hechos que relata; pero si en ellos nos fijáramos y nos representásemos la imagen de Hércules como gigante descomunal que aplasta pueblos enteros á mazazos, separa continentes á viva fuerza y camina por medio de los mares con la mayor tranquilidad del mundo, mucho tendríamos que hacer para contener la risa.

Y sobre todo, á nosotros, hijos del siglo XIX, ¿qué nos importa todo eso? ¿Qué se nos da de que se sumergiera en los mares esa *Atlántida*, probablemente fabulosa, cuya desaparición en nada ha influido en nuestros destinos? Si el hecho es cierto, para nosotros no es otra cosa que una catástrofe geológica, debida á causas puramente naturales, grandiosa y terrible sin duda alguna, pero no lo bastante para constituir el asunto de una epopeya. En cuanto á atribuirle á causas maravillosas, harto sabemos á qué atenernos en este punto, y no hay poeta que nos convenza de que la *Atlántida* estaba poblada por titanes y fué destruida por Hércules y el Ángel exterminador.

Pudo la *Iliada* interesar á los griegos y la *Eneida* á los romanos; pero la *Atlántida* no interesa á nadie, porque semejante suceso no se relaciona con la historia de pueblo alguno. ¿Interesará al menos por los elementos dramáticos que encierra? De ninguna manera; porque la acción semi-humana que en ella se halla, sobre estar oscurecida por los elementos descriptivos del poema y por la catástrofe geológica que forma el verdadero asunto de éste, carece por completo de interés.

Toda acción, épica ó dramática, que no es humana, no puede interesar, al menos en nuestros tiempos. Los hombres nos interesamos por los hombres, pero no por los gigantes y los Hércules. Las hazañas brutales del protagonista de *La Atlántida*, si no nos hacen reír, podrán asombrarnos, pero interesarnos nunca. Las proporciones colosales de Hércules le colocan fuera de la humanidad, y desde este momento no puede interesarnos más de lo que nos interesa una fuerza física cualquiera. Si lo consideramos dotado de afectos humanos, nos parecerá monstruoso ó acaso ridículo, nunca interesante. Otro tanto puede decirse de los demás personajes del poema.

Algun crítico ha indicado que Hespéris es

interesante y que sus desgracias conmueven al lector. Si Hespéris estuviera colocada dentro de una acción humana, es evidente que la pérdida de sus hijos, la ruina de su reino y la lucha que en su corazón entablan su amor de madre y su afección hacia Hércules serían elementos suficientes para despertar el interés. Pero esto no es posible, dadas las condiciones del poema. Prescindiendo de todo lo que hay de odioso y repugnante en una mujer que, sin razón alguna, se enamora del matador de sus hijos y destructor de su reino, toda emoción desaparece desde el punto en que se recuerda que esa mujer es madre de una serie de titanes monstruosos y está enamorada de un gigante descomunal. Si se nos dijera que una mujer era madre del peñón de Gibraltar y estaba enamorada del Himalaya, ¿nos conmovieran sus amores é interesarían sus desdichas? Seguramente que no. Pues por eso mismo, ni Hespéris, ni ningún otro personaje de *La Atlántida* pueden producirnos el menor interés ni la más mínima emoción.

Este poema, por lo tanto, admira y sorprende, pero no conmueve ni interesa. Como forma, es bellissimo; como concepción, no puede decirse otro tanto. La grandeza, puramente material, de los hechos y personajes que canta, es ya tan excesiva que perjudica á su hermosura, y su contemplación produce en nosotros (como acertadamente ha dicho un gran poeta provenzal) un efecto semejante al de esos enormes animales antediluvianos que la paleontología descubre y que no dejan en el ánimo otra emoción que la sorpresa y el terror.

## IV

Además de los ya enumerados, es defecto gravísimo del poema del Sr. Verdaguer la confusión del maravilloso cristiano con el gentilicio. Dentro de la mitología pagana, la fábula de *La Atlántida* puede comprenderse; combinada con el cristianismo, no tiene disculpa ni explicación posible. Conciliar el Dios cristiano con los titanes, el dragón de las Hespérides y el semi-dios Hércules, es más de lo que á un poeta puede tolerarse. Hércules, obrando de acuerdo con el Ángel exterminador del Apocalipsis y haciendo milagros bajo la inspiración de Jehová, es mucho peor que aquella célebre isla llena de ninfas que depara a Vénus á los portugueses en la epopeya de Camoens.

Y no se diga que á esto y más alcanza la libertad del poeta. Prescindiendo de que fábulas semejantes no son admisibles en nuestro tiempo, hasta en la ficción poética debe haber lógica y verosimilitud. De otra suerte, so color de libertad, llegaríamos en poesía á los mayores absurdos. Salvo en asuntos puramente fantásticos y caprichosos, las ficciones poéticas no deben ir más allá de lo necesario ni traspasar los límites del sentido común, sobre todo cuando hay en ellas alguna base histórica. Si el Sr. Verdaguer quiso simplemente describir una catástrofe geológica, debió abstenerse de introducir en su poema fábulas mitológicas; pero si esto le parecía necesario, debió adoptar un maravilloso determinado y no salirse de él. Si quería mostrar en la catástrofe un castigo del cielo, dentro de lo maravilloso cristiano debió encerrarse; si quería aprovechar las fábulas relativas á Hércules, con criterio pagano debió escribir su obra. Otra cosa, es poner en ridículo á la vez estos dos géneros de maravi-

lloso, y hacer una producción inconcebible que apenas puede tomarse en serio, hasta el punto de que en no pocos pasajes hace dudar, como el *Orlando* de Ariosto, de que en veras la haya escrito su autor.

Puede decirse, en resumen, que condenando á justo olvido la parte narrativa y heroica de *La Atlántida*, esta producción es un admirable poema descriptivo de forma bellísima y portentosa, malamente empleada en un asunto absurdo. Infelicitísimo por la concepción, grandioso por el desempeño, es el poema del Sr. Verdaguer demostración evidente de que su autor es un poeta de primera fuerza, pero de inexperiencia y candidez notables; siendo juntamente acabada muestra de la imposibilidad absoluta de devolver la vida á géneros poéticos que han pasado para no volver. Y lo es, sobre todo, de que lo maravilloso desaparece de la poesía como ha desaparecido de la vida, y su manifestación ni siquiera se tolera ya en el arte, dicho sea para honra de este siglo, que ni aun como poéticas ficciones admite los incalificables absurdos de que se nutría en otro tiempo la credulidad de nuestros antepasados.

De la traducción castellana de *La Atlántida*, hecha por el Sr. D. Melchor de Palau, preferimos no hablar. Es fidelísima, sin duda; pero está escrita en tan arcaico, rebuscado y artificioso estilo, que sobre ser incomprensible en multitud de pasajes, no puede leerse sin empacho. Es imposible llevar más lejos el afán de escribir como nadie escribe ni habla, convirtiendo el idioma castellano en un lenguaje que no puede entenderse sin auxilio del Diccionario, y que tanta relación tiene con la lengua que hablamos en España como el zendo ó el japonés.

MANUEL DE LA REVILLA.

## RECUERDOS DE VIAJE

Hace un año, amigo mío, que hojeando las olvidadas páginas de mi *Diario de Viajes*, describí en forma poco galana, pero con espíritu imparcial, mi rápida excursión por el Oriente de Europa. Argel, Nápoles, Sicilia, Grecia, Turquía y Egipto, no bastan, sin duda, para satisfacer tu curiosidad, y volviendo á tu constante empeño quierdes que nuevamente revise mi *Diario* y transcriba los capítulos que no tuvieron cabida en el mencionado libro. <sup>1</sup> No acierto á comprender cómo después de las decepciones sufridas con la lectura de mis anteriores artículos, persistes en sufrir otras nuevas. Como entonces te dije, no conmueven ni interesan mis viajes, porque en ellos no se relatan lances extraordinarios ni extrañas aventuras; no se ve la Naturaleza á través de ese prisma idealista con que han embellecido sus descripciones tantos ilustres viajeros; no hay en ellos largas é instructivas disertaciones históricas con que hacen gala de su erudición escritores insignes, ni presta sus encantos la poesía á mis verídicas narraciones. En una palabra; en mis viajes no hay más que la realidad sin atavíos, sin falsos ropajes, fría, desnuda, tal como es, no como la sueña ó la finge una imaginación calenturienta y exaltada. Si está reñida con la estética esta forma, no está reñida con la verdad. Pero, ¿por qué ha de estarlo? ¿Por ventura no cabe

<sup>1</sup> *Diario de un viaje á Oriente*. Obra en prensa en la casa editorial de D. Manuel Martínez.

la belleza en la realidad? ¿No impresiona mucho más lo verdadero que lo falso? ¿A qué, pues, engañarnos con fingidos sueños, cuando la verdad en sí misma nos muestra la belleza en múltiples y variadas manifestaciones?

Explicada tienes la razón que, en mi juicio, me asiste al apartarme de la senda seguida por la mayor parte de los escritores que de viajes se han ocupado. Ni lances, ni aventuras, ni erudición, ni sueños, ni idealidad.

La verdad, sólo la verdad. Si ésta resulta bella, el mérito no es mío, como tampoco la culpa si resultara monótona.

Doy por terminado tan largo exordio, y comienzo á transcribir de mi *Diario* las páginas que á Génova se refieren.

## DE CARTAGENA Á GENOVA.

Nos hallamos en el puerto de Cartagena. Son las nueve de la mañana. El sol brilla radiante y majestuoso en un cielo sin nubes. La mar parece un inmenso manto de plata. Ni la brisa más sutil riza su tersa superficie. Ligeros botes cruzan en todas direcciones el anchuroso puerto. Hasta nosotros llegan los rumores de la población. La Naturaleza sonrío; todo respira alegría..... Sólo mi corazón se entristece.

El barco se pone en movimiento. Parto con dirección á la hermosa Italia, viaje que realiza los más encantadores sueños de mi juventud, y sin embargo, al abandonar mi patria, que hoy se presenta á mis ojos más bella que nunca, una tristeza inexplicable embarga mi espíritu.

En tanto que la fragata *Victoria*, que me lleva á su bordo, marcha pausadamente á salir del puerto, yo contemplo la ciudad que á nuestras espaldas queda, y me afano inútilmente por distinguir entre la muchedumbre que se apiña en los muelles y la muralla, un rostro encantador y una mano blanca y bella, que agitando un pañuelo, salude al peregrino que entrega su vida á los azares del mar.

Por fin salimos del puerto, despedimos al práctico, y comenzamos á navegar á toda máquina, teniendo la costa corrida por nuestro costado de babor. Reconocemos los cabos de Pálos y San Antonio. El viento continúa calmoso y la mar bella.

Á la puesta del sol levántase brisa de tierra. Si hermoso estuvo el día, tranquila y serena se presenta la noche. La mar es un espejo donde reflejan su luz los millares de estrellas que tachonan el firmamento.

Al cuarto día de navegación, entramos en el golfo de Génova. Navegamos á seis millas de la costa.

Hé ahí los Alpes marítimos con su eterna corona de nieve. Costeando la Cerdeña, se presenta á nuestros ojos un paisaje pintoresco. Por un lado el Mediterráneo en toda su hermosura, cuyas aguas reverberan los rayos de un sol radiante y se confunden en el horizonte con un cielo sin nubes. De otro lado la larga cordillera de los Alpes, cuya falda se ve sembrada de pueblecillos y cuyas vertientes se encuentran llenas de quintas y casas de recreo.

Hé ahí San Remo, <sup>1</sup> escalonado en triángulo, en cuyo vértice superior se levanta la torre de una iglesia. San Lorenzo, Porto-Mauricio, Languiglia y Alasio, con dos buenas ensenadas, divididas por la punta de Porto-Salvo; la isla Gallinara, alto y escueto promontorio

<sup>1</sup> Hoy tumba de la virtuosa señora que fué reina de España, Doña María Victoria.



Plaza de la Independencia en Montevideo.  
*Biblioteca Nacional de España*



BELLAS ARTES. — HAMLET Y OFELIA (*Cuadro de Rosáles*).

coronado por una torre, y otra multitud de pueblos que vienen á ser como los eslabones de la cadena que forman el sinnúmero de quintas que se encuentran en toda la falda y la vertiente de la montaña.

Hemos pasado el día extasiados ante el bello espectáculo que la Naturaleza desarrollaba á nuestra vista, y á la puesta del sol divisamos la farola de Génova.

Son las ocho de la noche. Génova dista tres millas de nosotros. Nos hallamos dentro de una inmensa rada que forman numerosas colinas. En la falda de éstas se distingue un vasto anfiteatro de luces. Esa es la gran ciudad, la que fué en el siglo X reina del Mediterráneo; Génova, la rival temida y orgullosa de Pisa y de Venecia.

Génova, formando á mi alrededor un ancho círculo de luces, se presenta á mis ojos como una vision fantástica.

La noche está hermosísima. La luna brilla en toda su pureza. Ni la nube más tenue oscurece el fulgor de las estrellas que se destacan en el fondo azul oscuro del firmamento, reflejándose en el mar. Es una de esas noches que la mente de un poeta sólo puede soñar en España ó en Italia.

Y estoy en Italia. ¡Italia! Yo la saludo con cariño como una nueva patria, porque Italia es la patria del arte, de la belleza, de la poesía.

¡Cuán grande es mi impaciencia por llegar á tierra, por recorrer esa ciudad, cuna de Doria y de Colon! Pero ¡ah! la sanidad del puerto nos obliga á permanecer cinco días en cuarentena. ¡Crueldad inaudita! La razon suprema de la salud pública tiene exigencias fatales.

¡La cuarentena! Hé aquí un accidente de la vida del mar, terrible para el marino más que la borrasca. En la tormenta hay lucha, movimiento, temores, sobresaltos, esperanzas, pasiones, exuberancia de vida. En la calma frialdad, inercia, monotonía, hastío. En la cuarentena esto mismo, y además el aislamiento y el olvido, mientras contemplais una ciudad que vive y goza y llegan á vosotros sus varios rumores y veis sus luces y adivinais los placeres que os están prohibidos. Esta es la cuarentena. El suplicio de Tántalo.

V. MORENO DE LA TEJERA.

### AMORES ETERNOS

—Nuestro amor será eterno— me decía  
con loco frenesi;

Y aquella noche á un primo suyo abría  
la puerta del jardín por que solía  
dejarme entrar á mí.

—Nuestro amor será eterno— con ternura  
la juraba mí fe.

Y al primo no cogí ¡qué desventura!  
porque al ir á su casa, en la espesura  
también con una prima me encontré.

ANGEL R. CHAVES.

### PARIS Á VISTA DE PÁJARO

Los últimos acontecimientos han venido á confirmar la exactitud de aquella comparacion con que encabezaba mi anterior revista. "Paris, decía, semeja una gigante montaña cubierta de nieve, y en cuyo seno se agitan las lavas de un volcan. La nieve se ha derretido, y el fuego brota á la superficie. El fuego se traduce en agitacion, en vida, en entusiasmo. La crisis gubernamental se ha resuelto en muy breves horas, y la República francesa tiene hoy un nuevo presidente.

Francisco Pablo Julio Grevy, designado casi por unanimidad para aquel alto puesto, nació en Mont-sous-Vaudrey el 15 de Agosto de 1813.

Como abogado, puso siempre sus estudios y su talento al servicio de los más débiles; los republicanos perseguidos ante los tribunales, encontraron en él un celoso defensor.

En 1848, el departamento del Jura lo eligió su representante en la Cámara. Hizose célebre por una enmienda que presentó, proponiendo la supresion de la presidencia de la República, que entonces conceptuaba inútil y peligrosa.

Cuando el golpe de Estado, abandonó la vida pública; hasta que en 1868 sus electores del Jura lo volvieron á enviar á la Cámara.

En 1869 fué reelegido, y en Febrero de 1871 nombrado presidente de la Asamblea nacional, hasta que en el célebre 24 de Mayo presentó la dimision de su cargo. La nueva Asamblea le devolvió su puesto.

Austero, moral, laborioso, goza de un gran prestigio, y amigos y adversarios le rinden una gran veneracion. Mr. Grevy, cuenta sobre todo con un alto título, doblemente recomendable en el puesto que ocupa:

¡Es un hombre honrado!

Hace pocos días se ha visto ante la Sala 1.<sup>a</sup> del tribunal civil un proceso iniciado por Mr. Ressayre, director de las imprentas nacionales y generales del Oeste, contra el novelista Mr. Paul Feval.

Mr. Ressayre habia tratado con el segundo la publicacion de una historia de Santa Rodegunda, mujer de Clotario I, rey de Francia, para lo cual habia facilitado una porcion de datos y antecedentes históricos de que era poseedor; pues bien, Mr. Feval, entretenido con las nuevas ocupaciones que sin duda le han acarreado su reciente conversion al jesuitismo, no ha escrito la historia, y el editor, que ya habia efectuado grandes desembolsos para publicarla, y que se proponia presentar el libro en la última Exposicion universal, viendo fallidas sus esperanzas y casi perdido su dinero, exige al novelista 50.000 francos de indemnizacion.

Hace bastante tiempo venia anunciándose un verdadero acontecimiento teatral, cuya realizacion no ha dado desgraciadamente los resultados que se esperaban.

Refiérome al estreno en el Odeon de la comedia en cinco actos, precedidos de un prólogo, titulada *Samuel Brohl*, de los Sres. Henri Meilhac y Victor Chervuliez.

Al público del Odeon, un tanto severo y descontentadizo en la noche del estreno, no le hizo gracia que los autores lo tuviesen entretenido durante cinco horas con las tunantadas de un caballero de industria.—Samuel Brohl, hijo,—que protegido por una princesa rusa la abandona despues de recibir sus beneficios, y con un falso nombre,—el conde Larinski,—se dedica á cazar una dote que á última hora se le escapa de entre las manos.

El público aprovechó algunos detalles de la obra para significar su descontento. En el tercer acto, la *tempestad* amenazó estallar muy seriamente; en cambio, una escena dramática y animadísima del cuarto acto tuvo la fortuna de arrancar una salva de aplausos. En resumen, la obra no es mala, prescindiendo de su pesadez, y si sus autores corrigen algunas de sus escenas, como he oído decir, es seguro que gustará en las representaciones sucesivas.

La interpretacion excelente; las cinco decoraciones, pintadas por Chéret y por Zarra, la *mise en scène*, los trajes y hasta los más pequeños accesorios, no han dejado nada que desear, dominando en todo un gusto exquisito, como es ya costumbre en el Odeon.

En el tercer teatro Francés, se han presentado tres obras nuevas: *L'Habitant de la lune*, en un acto, de monsieur Gellion Danglaos; *Un Alibi*, en dos actos, de los Sres. Desvallieres y Moriac, y *Le Roman d'un Meridional*, en tres actos y en prosa, de Mr. Lafon.

Sólo la última ha obtenido un mediano éxito.

Decididamente, la semana ha sido fatal para los estrenos.

El Teatro Histórico ha exhumado *La Torre de Londres*, que se puso por primera vez en escena en el Ambigú en Setiembre de 1855.

La empresa debe estar contentísima de esta exhumacion.

Durante los anteriores días de nieve y fango, cuando todos los coliseos se hallaban casi desiertos, el de Variedades ha sido el único en cuya sala no podian adivinarse los efectos que la temperatura causaba en el público, gracias á la aceptacion obtenida por el *Grand Casimir*, que en las quince primeras representaciones rindió un producto de 84.178 francos.

Anúnciase para muy en breve la exhibicion en el Gimnasio del célebre *Antony*, de Alejandro Dumas, en cuya obra debutará con el principal papel la jóven actriz Mlle. Guitry.

Como se ve, el movimiento teatral en esta es incesante y siempre hay alguna novedad en expectativa.

Paris ha presentado estos días, durante la importantísima crisis que acaba de resolverse, una animacion extraordinaria en medio del mayor orden. Los periódicos eran arrebatados de las manos de los vendedores en los *boulevards*, mostrando todo el mundo una gran ansiedad por conocer las últimas noticias.

A propósito de esta curiosidad *patriótica* del ilustrado pueblo francés, donde el sentido político ha alcanzado un alto grado de desenvolvimiento, he oído referir una anecdota, de cuya exactitud no respondo, pero que no creo inútil consignar aquí.

*La Patrie* es entre todos los periódicos franceses el que más atrasado se halla de noticias.

Un individuo se acerca á un kiosko donde se venden periódicos, y pide dicho diario.

—¡Cómo!... — exclama sorprendido el vendedor, — ¿va V. á comprar *La Patrie*?

—Estoy muy constipado. — responde el comprador, — y las noticias *fraesas* no me convienen.

ALBERTO.

### CRÍTICA DRAMÁTICA

APOLLO. — *Honor sin honra*, drama en tres actos y en verso, original de D. Agustín Fernando de la Serna. — ESPAÑOL, beneficio de D. Rafael Calvo. *El Haz de leña*.

Cuando hace años asistíamos á las aulas en que se cursan en la Universidad Central las literaturas clásicas antiguas, en una sola cuartilla de papel apuntábamos para nuestro uso particular toda la clave del teatro griego. Aquel trabajo, digno de figurar en los protocolos de un rey de armas del siglo XVI, es un triple árbol genealógico de las familias de Adrasto, Étes y Atreo.

Bien léjos estábamos entonces de figurarnos que hacíamos sin saber el futuro cuadro del teatro en la época presente, y sin embargo, lo cierto es que volvemos al incesto de *Edipo*, al adulterio de Clitemnestra, y á la crueldad de Medea.

Entiéndase que no se trata en la época presente de resucitar el antiguo teatro clásico á la manera que lo hicieron Crebillon y Voltaire. El preceptismo retórico se ha desacreditado, y hemos convenido en vestir á los héroes á la moderna. Con lo cual resulta que muchos dramas nos hacen el efecto que nos haría contemplar al Apolo de Fidiás con gaban ruso y sombrero de copa.

No es decir esto que la raza de los *Edipos* haya desaparecido hasta el extremo de que su presentacion en la escena sea un anacronismo; es únicamente advertir que determinados conflictos, por dramáticos que sean, carecen ya de originalidad, y mucho más cuando se prodigan de tal modo que amenazan una invasion completa.

Con efecto, desde hace algunos años, nuestra escena exhibe sin interrupcion los mismos caracteres y las mismas situaciones. Un hombre que ignorando su origen ama á una mujer que resulta ser su madre, y desafía á otro hombre que despues se averigua que es su padre, es asunto tratado sin interrupcion en variedad de dramas. En este año, todos los dramas estrenados en Apolo, á excepcion del Sr. Sellés, tienen este argumento.

El últimamente estrenado el lunes de la semana pasa

da, original de D. Agustín Fernando de la Serna, y titulado *Honor sin honra*, no se aparta ni un ápice de esta regla. Un pintor de mérito y de escasos recursos se enamora de la hija de un marqués; pero en su camino se interpone un conde que le disputa su amor, determinándose la catástrofe del drama en un desafío que produce la muerte del conde, que resulta ser padre natural del pintor. El argumento es gastado y trivial, y cuantos recursos se buscan en él para producir efecto, son igualmente vulgares y comunes, y muchos de ellos desprovistos por completo de verdad.

Los caracteres desvahlidos y mal dibujados. El de Fernando el pintor, lleno de vaguedad é irresolucion, que á pesar de su idolatría por la hija del marqués, á nada se atreve ni á nada se decide, aunque sabe contar con su cariño. La aristocrática niña, amando con una ingenuidad algo desenvuelta y expresando sus sentimientos con una llaneza y decoro impropios en su edad. El conde un verdadero traidor de melodrama; receloso, airado, vengativo y taciturno. El marqués y la madre de Fernando, dos figuras decorativas que apenas intervienen en el drama, sino es para cometer imprudencias, como la de arrojar el primero de su casa al pintor que ha llamado para hacer el retrato de su hija, y la de acudir la segunda á casa del marqués para hacerle desistir de sus proyectos matrimoniales sobre el conde.

La forma en lo general bastante descuidada, aunque fácil. En el tercer acto la diccion es más levantada, y la escena entre Fernando y el conde, la mejor de la obra, está bastante bien versificada, abundando en rasgos y frases notables.

La obra, á pesar de sus condiciones esenciales, que la colocan en el más desdichado terreno para toda concepcion artistica, en el terreno de la *mediana*, obtuvo un lisonjero éxito, debido en su totalidad á su brillante ejecucion por parte del Sr. Vico. Difícil es describir la valencia, verdad y grandeza que el eminente actor desplegó en la escena del desafío. En pocas obras de mayor importancia ha logrado Vico ovacion más justa ni más completa. Interrumpida la representacion por los aplausos, sólo pudo continuar despues de presentarse Vico á escena y de recibir la demostracion más directa de que aquel tributo de admiracion entusiasta por él sólo había sido arrancado y á él exclusivamente pertenecía.

La señorita Contreras estuvo bien, como siempre, en su papel de niña sencilla y buena; la Sra. Marin tuvo que hacer poco esfuerzo para cumplir con las cortas exigencias de su insignificante papel, y los demas actores, á excepcion del Sr. Vico (D. Manuel) que estuvo bastante desconcertado, cumplieron dignamente su cometido.

*El Haz de leña*, drama en cinco actos y en verso, original del Sr. Nuñez de Arce, ha sido la obra elegida por el Sr. D. Rafael Calvo para su beneficio en el teatro Español la noche del martes último.

Desde que se estrenó en el Circo, seis años há, no había vuelto á representarse el citado drama, circunstancia que, unida á la de la solemnidad para lo que había sido elegido, le han venido á dar la importancia de un estreno.

La obra es más lírica y épica que dramática, y en la belleza de su forma y lo rápido y agitado de su accion, merece del público justo aplauso. ¿Podrá decirse otro tanto en cuanto al sostenimiento de los caracteres? El príncipe D. Carlos, aparte de la necesaria falsedad histórica, para realzar el tipo, que en realidad poco ofreciera de poético, no está, á nuestro juicio, suficientemente delineado, ni acabadamente descrito. Aparece en el primer acto como un joven vano, orgulloso, sediento de libertad, poder y gloria; pero aturrido y ligero, sin reflexion ni juicio y un tanto aproximado al tipo que refiere la historia de aquel joven enfermizo y mal conformato, escaso de facultades intelectuales y propenso á extravagancias y locuras, á consecuencia tal vez del trastorno que su cerebro sufriera con la caída de una escalera estando en Alcalá. ¿Cuán distinto es este personaje del que en los demas actos se presenta, lleno de valiente y digna entereza, disputando á Espinosa el lugar de preferencia que á él le corresponde; sosteniendo ante su padre los fueros de su persona, y hablando en el acto quinto con la sublimidad y grandeza con que sólo hasta él han hablado otros dos príncipes: Hamlet y Segismundo! Seguramente que el carácter del príncipe D. Carlos era

el escollo de la obra, pues de un lado apremiaba la realidad histórica, y del otro exigía la elevacion poética. No es comision de la critica resolver estas dificultades, mas sí atributo suyo notar que el príncipe D. Carlos pudiera y debiera haberse concebido como carácter de otra manera.

El rey D. Felipe II, por más que nos duela decirlo, está pobremente pintado, y aunque notorias son las dificultades de tan sombrío retrato, el hecho por el Sr. Nuñez de Arce en *El Haz de leña*, es muy inferior á todos los hasta ahora conocidos. La tradicional y augusta severidad de aquel monarca desdice de los medios que pará sorprender los proyectos de su hijo pone en práctica. Felipe II, entrando embozado en casa del comediante Cisneros; Felipe II, oculto tras de una puerta, acechando palabras y convirtiéndose en esbirro, no es el Felipe II de la tradicion nacional y de la Historia.

Por otra parte, intentando salvar una de las principales dificultades del drama, ha incurrido el Sr. Nuñez de Arce en un mayor defecto. Las cuestiones habidas entre D. Felipe y el príncipe Carlos, no están suficientemente esclarecidas, aunque haya narraciones por las que se pretende hacer creer que el rey procedió con excesiva rigidez con su hijo, y que si no decretó su muerte, tuvo en ella no pequeña culpa; repugna á la naturaleza humana tan espantoso crimen. Pero si bien es cierto que no puede con razon designarse á Felipe II como parricida, no lo es ménos que con lo áspero é intransigente de su carácter, no eran compatibles los sentimientos de ternura paternal y clemencia para con su hijo. En este concepto, el carácter del monarca se presenta en el drama bastante desnaturalizado, y de aquí resulta que el ánimo del espectador permanezca suspenso é indeciso sin saber á qué parte inclinarse en aquellas disensiones domésticas, pues del drama resulta que el hijo tiene razon en sublevarse contra su padre tan opresor y tirano, y el padre la tiene en contener á su hijo tan audaz y desobediente.

En cuanto á su ejecucion, esta vez el drama del señor Nuñez de Arce ha sido más afortunado que cuando se efectuó su estreno. Rafael Calvo estuvo verdaderamente inspirado en la interpretacion de su difícil papel de príncipe D. Carlos, arrebatando al público con su armoniosa manera de decir. D. Ricardo Calvo rayó tambien á grande altura en su papel de Cisneros, y la señorita Mendoza y el Sr. Jiménez, estuvieron bastante acertados en los suyos.

El beneficiado obtuvo una entusiasta y merecida ovacion por la numerosa y escogida concurrencia que llenaba todo el teatro, recibiendo al final de la obra, además de una elegante corona de plata, regalo del empresario de aquel teatro Sr. Ducazcal, otros muchos objetos que dedicaron al eminente actor sus numerosos amigos y apasionados admiradores.

R. BLANCO ASENJO.

## LA HORA<sup>1</sup> DE LA UNION

(HORA UNIREI)

(TRADUCCION DEL RUMANO.)

<sup>1</sup> Este canto popular constituye lo que podríamos llamar la *Marsellesa* de la Union de los rumanos.

Venid, y unidos mano con mano  
Cuantos abrigan pecho rumano,  
De la gran *Hora* cantad el día  
En las campañas de Rumania.  
¡Muera en los campos toda zizafia  
Y en nuestras almas la impura saña!  
¡Que el suelo brote tan sólo flores!  
¡Que el alma aliente tan sólo amores!  
Ven, ¡oh Valaco! Ven, ¡oh mi amigo!  
Ven, y contento parte conmigo  
La misma vida mientras vivamos.  
La misma tumba cuando muramos.  
¡Solos, aislados, no hay poderío;  
Cede la fuerza, se amengua el brío:  
Juntos luchando, ¡nunca se viera  
Un enemigo que nos venciera!

<sup>1</sup> Hora, danza nacional que recuerda el antiguo *chorus* de los rumanos.

Ambos nacimos de madre igual,  
Cual dos arroyos de un manantial:  
Somos dos brazos en una cruz,  
Somos dos ojos con una luz.  
Igual destino los dos queremos,  
Un mismo nombre los dos tenemos,  
La misma lengua y el mismo Dios,  
Y un alma misma vive en los dos.  
Acude al Milco<sup>1</sup> y acudiremos,  
De un sólo sorbo<sup>2</sup> lo secaremos,  
Y allí enlazadas nuestras banderas,  
Juntos clamemos: — ¡No más fronteras! —  
Y el sol sagrado contemple ufano  
Fiestas de júbilo para el rumano,  
Bañando en rayos el bello día  
De la gran *Hora* de Rumania.

CASTO VILAR Y GARCÍA.

## EFEMÉRIDE DE LA SEMANA

FRANCISCO PIZARRO

(7 de Febrero de 1471.)

Aunque la mayor parte de los historiadores no señalan el día del nacimiento del intrépido aventurero español, que estaba llamado á derrocar el poderoso imperio de los incás para añadir con él un florón á la corona de su patria, hay quien, no sabemos si con fundado motivo, señala el 7 de Febrero de 1471 como la fecha del nacimiento de Francisco Pizarro.

Nosotros, que más que rectificar datos históricos queremos rendir un público tributo de admiracion á las glorias de España, no titubeamos en aceptar esta ocasion para colocar al frente de la efeméride de esta semana el nombre del osado extremeño.

La conquista de Méjico, despertando el ardor de los compatriotas de Cortés, había hecho nacer en todos los pechos de suyo dados á las empresas arriesgadas, el deseo de continuar aquella obra de engrandecimiento.

Francisco Pizarro, hijo natural de un capitán español que había peleado en Italia á las órdenes del gran Gonzalo de Córdoba, debió sentir como ninguno el deseo de lanzarse á las aventuras que el Nuevo-Mundo ofrecia, y dejando á Trujillo, su patria, se embarcó en Sevilla con rumbo á aquella tierra en que debía dejar escrito su nombre con su propia sangre.

En 1510, se sabe que hallándose en la Española sentó plaza en la expedicion de Tierra Firme, á las órdenes de Alonso de Ojeda. Despues, asociado á Vasco Nuñez de Balboa, el descubridor del Pacífico, tuvo la gloria de acompañarle hasta su prematura muerte.

Sin embargo no era esto lo que podía satisfacer la noble ambición de Pizarro. La idea de continuar las exploraciones y conquistas al Sur de Panamá, extendida desde la vuelta de Andogaya en 1522, fué tal vez el rayo de luz que hizo entrever al aventurero español la importante mision que el destino le había señalado.

Diego de Almagro, Hernando de Luque y Francisco Pizarro, con un puñado de hombres que los historiadores que hacen subir más su número dicen que apenas excedían de ciento, intentaron la conquista del vasto imperio del Perú.

La primera expedicion fué desastrosa. Tierras inhospitalarias, hambre, enfermedades, miseria, un clima mortífero, tribus tan feroces como celosas de su independencia, fué todo lo que encontraron. Sin embargo, sus alientos eran indomables, y al volver á arribar á Panamá habían hecho la importante exploracion de las costas de Quito, la más bella y la más vasta de las provincias del Perú.

Entónces fué cuando Pizarro concibió el proyecto de dar vuelta á España para obtener de la corte los socorros necesarios para tan importante conquista. Al desembarcar recibió el primer premio de sus sacrificios. Una

<sup>1</sup> Milco, pequeño río que servia de fronterera entre los principados de Valaquia y Moldavia.

<sup>2</sup> Aunque tal vez parezca algo exagerada la hipérbole, no hemós querido suprimirla en la traduccion, á fin de conservar la belleza del original.

prision fué el albergue que ofrecía su patria al conquistador de un imperio.

No obstante, el 26 de Julio de 1529 lograba obtener la memorable capitulación que había de asegurarle la conquista de aquellas tierras que entonces designaba con el nombre de Nueva Castilla, y en Enero de 1530 marchó al Nuevo-Mundo al mando de la pequeña escuadra que le concedía la corona.

Desde su desembarco las rivalidades entre Almagro y Pizarro dieron comienzo. De carácter altivo los dos, ambos con sobrados alientos para tomar solos á su cargo una empresa en que la suerte los había asociado, no podían dividir de buen grado su fuerza. Los hermanos de Pizarro por un lado, y los amigos de Almagro por otro, formaron las dos banderías que habían de dar tan tristes resultados, empañando con una sombra la era de gloria que entonces se inauguraba.

Pocas veces se ha dado el espectáculo de que dos hombres colocados frente á frente coadyuven á su pesar tal vez á una misma empresa y el éxito corone sus esfuerzos.

Pizarro y Almagro consiguieron aniquilarse mutuamente, pero ofrecieron á España como trofeo de su victoria el vasto imperio que dejaban regado con la sangre del inca Atahualpa. Antes de dar al mundo el triste espectáculo de sus rencillas, hábiles políticos y valientes soldados á un tiempo, supieron dejar una rica herencia á su patria.

En aquella atrevida conquista no sabe qué admirarse más, si el denodado arrojo y la previsora política de ambos rivales, ó el encarnizamiento de la sorda guerra entre ellos empeñada.

Uno y otro habían soñado con la conquista del Perú, y al ver realizado su sueño, quisieron hacer girones aquel imperio. La guerra, sorda hasta entonces, estalló por fin, y los que juntos habían peleado en pro de su patria, luchan entre sí teniendo por única bandera una mezquina rivalidad.

Almagro en el Cuzco y Francisco Pizarro en Lima, se aprestan á combatir. Á Almagro le cupo la triste suerte de sucumbir el primero. Un sangriento combate empeñado entre los dos ejércitos españoles el 26 de Abril de 1538, dió por resultado la prision del que había sido compañero de Pizarro.

Acusado de alta traición y juzgado por fórmula meramente, su cabeza, blanqueada por la nieve de los años, sirvió de sangriento trofeo al vencedor.

Mas ¡ay! aquel acto de crueldad produjo una honda indignación. Mientras uno de los hermanos del que ya se quedaba por árbitro de los destinos del imperio conquistado, era en España encerrado en el castillo de la Mota, una conspiración tenebrosa minaba el terreno sobre que Francisco Pizarro creía posar tranquilamente su planta.

Un hijo del desgraciado Almagro, auxiliado por los parciales de su padre, en número de diez y ocho, se lanza á la calle al grito de "¡Viva el rey!", "¡Abajo el tirano!", Pizarro, á quien sólo acompaña un hermano suyo, un caballero y dos pajes, los oye tranquilo desde su estancia. La única frase que sale de sus labios es: "El poder que tengo para cortar la cabeza de los demas, garantiza la mía."

Peró de pronto los conjurados penetran tumultuosamente en su casa, que sus cobardes servidores han abandonado. Pizarro apenas tiene tiempo de ceñirse la coraza y abrazar el escudo. Algunos momentos más tarde, en pos de una lucha breve y desigual, y haber visto caer á sus piés á su hermano, el conquistador del Perú, rendido ya de fatiga, recibe una estocada en el cuello, que concluye con su vida.

Sus errores los había pagado con la existencia. La historia, que siempre hace justicia, no ha ocultado las nubes que empañaron sus virtudes. Nosotros hoy sólo queremos recordar el valor indomable, la perseverancia sin límites y el acrisolado denuedo de aquel oscuro aventurero que realizó el grandioso proyecto de añadir, á la entonces rica corona de España, el valioso florón del imperio de los Incas.

ECOS DE MADRID

Un deber, agradable de cumplir, nos obliga á saludar cordialmente á los periódicos que en la vecina Francia nos han juzgado con la más afectuosa benevolencia, tri-

butándonos elogios superiores á nuestros merecimientos, que agradeceamos profundamente, no como vanidad de amor propio satisfecho, sino como generoso sentimiento basado en el deseo de ver cada día estrecharse más y más los lazos amistosos entre los escritores que en todos los países persiguen ideales de humanidad y civilización.

El autor dramático Sr. Liern ha sido contratado como director de escena del teatro de la Ópera.

Este mismo señor ha desempeñado iguales funciones en los Jardines del Retiro, durante varias temporadas.

De modo que el Sr. Liern es un director de escena de todos tiempos y bajo todas temperaturas.

¡Con tal de que al presente no escriba óperas!

Hemos tenido el gusto de ver la primera entrega de una novela que, basada en el pensamiento del drama del Sr. Sellés, *El Nudo gordiano*, ha comenzado á dar á luz el conocido escritor D. Vicente Moreno de la Tejera.

La circunstancia de ser compañero nuestro el autor, nos impide hacer los elogios que lo que conocemos de la obra nos merecen; sin embargo, la trascendencia del asunto, á que por razon natural se le ha de dar un más amplio desarrollo en la novela que en el drama, y las reconocidas dotes de correcto y galano prosista y de intencionado y profundo escritor, que tan conocidas son en el Sr. Moreno de la Tejera, nos hacen, sin que temamos ser tachados de pasion, augurar un brillante éxito á la novela.

En cuanto á las condiciones materiales, bástenos decir que la casa Astort hermanos, que es la que la está editando, se ha propuesto que *El Nudo gordiano* esté á la altura de las mejores ediciones que han salido de sus acreditados talleres.

Parece que en el teatro de Apolo se ha presentado, y está próximo á ponerse en escena, un drama en un acto, cuya paternidad se atribuye á uno de los más encarnizados de nuestros críticos.

Celebramos de todo corazon que se empiece á poner en práctica aquello de que las lecciones debén darse á la cabeza del toro.

Por lo demas, excusado es decir que deseamos á la obra el más lisonjero de los éxitos.

La Academia de Jurisprudencia ha dedicado sus sesiones públicas de la semana anterior á discutir sobre la *vagancia*.

Y es que los señores académicos se han alarmado sin duda, al tener conocimiento del próximo ensanche de la calle de Sevilla.

A consecuencia de haber sacado á escena la caricatura de un personaje político en la última *Revista* de los Sres. Ramos Carrion y Pina Domínguez, á la empresa del teatro de la Comedia se le ha impuesto una multa.

Y esto ha servido de base para que vuelva á hablarse del restablecimiento de la censura de teatros.

Peró para tranquilidad de nuestros lectores, añadiremos que hemos leído en un periódico, que esta censura se limitará *por ahora* á evitar abusos del género del últimamente acaecido en el citado coliseo.

Es decir, que esto será sólo hacer boca. Pero poco á poco llegaremos á no poder ver más comedias que las aprobadas por la censura eclesiástica.

Después de todo está bien hecho. A bien que los au-

tores tienen pocas trabas; conquese una traba más ¿qué importa?

Ademas, así sólo se harán las comedias de los autores que *El Siglo Futuro* llama *católicos*.

Y con eso los Sres. Sánchez de Castro y Gómez (don Valentin), pongo por caso, estarán de enhorabuena.

Lo que tememos es que al público no le suceda lo mismo.

En uno de los últimos números de la acreditada revista de Orense, titulada *El Herald Gallego*, leímos con agradable sorpresa la noticia de que por el Ministerio de Gracia y Justicia se había hecho la concesion de 8.000 duros para atender á la reparacion de algunos templos de indubitable mérito artístico de aquella diócesis.

La reparacion, segun nuestros informes, ha quedado reducida á algunos indispensables reparos en el convento de Santa Clara de Allariz, y la cantidad presupuestada para este objeto, es la de 8.000 reales.

Ya nos parecía que 8.000 duros era una suma *hiperbólica* para emplearla en obras de utilidad y de arte.

En la junta celebrada el miércoles último en el Ateneo, se aprobó una proposicion de reforma de uno de los artículos del Reglamento.

En adelante, la cuota de entrada, que por considerarse bastante crecida podía hasta aquí pagarse en varios plazos, tendrá que pagarse ahora en uno solo.

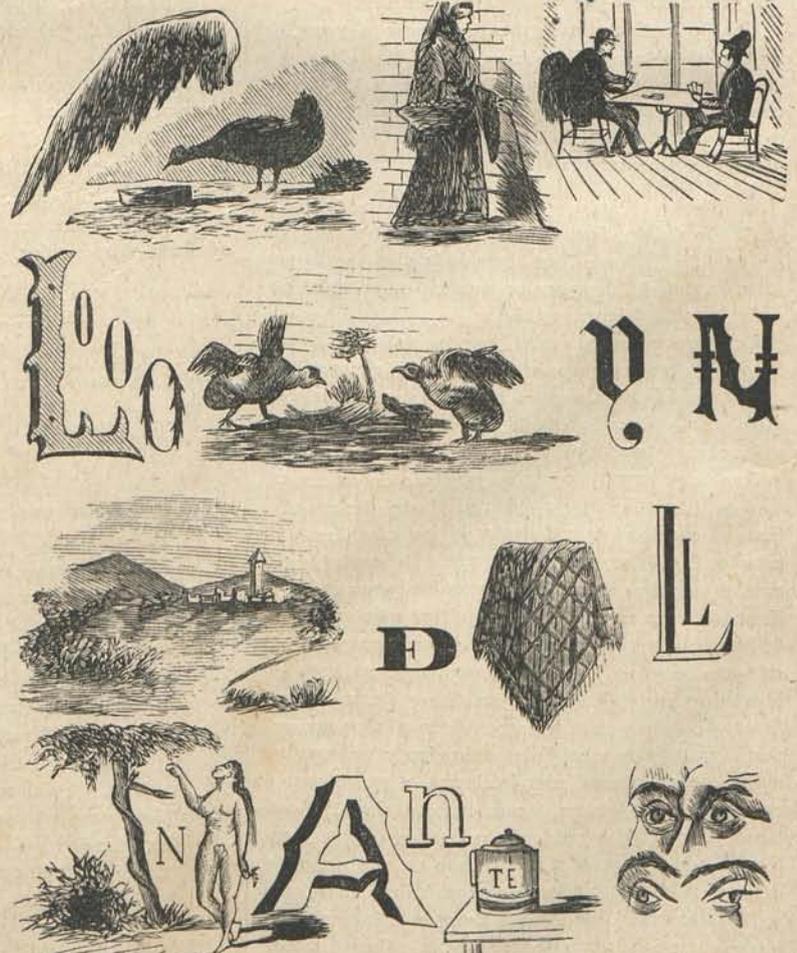
Tal medida parece que ha sido adoptada para evitar que en lo sucesivo continúe el excesivo ingreso que de poco á esta parte se nota.

Es decir, que asociaciones que como el Ateneo debieran tender á que el nivel intelectual se fuera ensanchando, á lo que parecen tender es á hacerlo patrimonio de los escogidos.

Ahora sólo nos falta hacer constar que por lo visto, para la Junta directiva del Ateneo, como para casi todo el mundo, los escogidos no son los que valen, sino los que tienen.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR LITERA.

JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)